

## I. B. 1- ESPÍRITU SACERDOTAL

*(Padre Fundador – Retiros nº1 – 31 mayo 1950)*

Hijos míos: ESPÍRITU SACERDOTAL, es lo específico nuestro, porque nuestro espíritu es el de Cristo Sacerdote. Ahí está lo nuestro.

¿Cuál es el “ESPÍRITU DE CRISTO SACERDOTE”? **La gloria de Dios y la salvación de las almas.** Porque el SACERDOTE es el mediador, es el medianero entre Dios y los hombres; y, en cuanto mira a Dios, su misión es darle gloria; y en cuanto mira a los hombres, es la salvación de los mismos.

¿Cuál debe ser, pues, nuestro “espíritu”? ¿Cuáles nuestros sentimientos de ESPÍRITU SACERDOTAL? **La gloria de Dios y la salvación de las almas.** Para vivir nuestro ESPÍRITU SACERDOTAL igual que Cristo SACERDOTE, debemos tener sus mismas miras: Dios y las almas. Como tienen que ser las de los Sacerdotes de Cristo. (...)

Ahora bien; la razón vuestra es distinta de la nuestra, Sacerdotes ordenados. Nosotros, “otros Cristos”, vamos directamente a Dios, en gloria suya, y a las almas, en bien de ellas. Pero, en cuanto a vosotros, que no sois sacerdotes, con vuestro espíritu sacerdotal, con vuestra vida entregada en oblación y oración “PRO EIS”, colaboráis con los Sacerdotes, que son los que van directamente a procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Y ahí tenéis el **cómo** vosotros tenéis que vivir el mismo espíritu sacerdotal que Cristo: poniendo los ojos primariamente en aquellos que, siendo Sacerdotes, “otros Cristos”, puestos los ojos en “ellos”, no buscáis más que una cosa: que “ellos”, los glorificadores de Dios y salvadores de las almas, sean lo más santos que puedan. Este es vuestro espíritu sacerdotal: un “PRO EIS”, que acucia en vuestra alma el ansia de esa gloria de Dios y salvación de las almas, y que, por ello mismo, os hace poner los ojos en “ellos”, **en su santificación.**

A seguir, pues, Hijos míos, con vuestro espíritu sacerdotal, con esa doble faceta, diríamos: en cuanto **como Cristo:** el Padre y las almas; y en cuanto “PRO EIS”: para que “ellos” sean cada vez más para el Padre y más para las almas; esto es, cada vez más SANTOS.

### Oración

- Te pedimos, Señor, que nos formes a tu gusto, a la medida de tu Corazón sacerdotal; que nos hagas capaces de esta vocación tan sacerdotal, ya que no podemos tener los poderes del Sacerdote. Que nos concedas tu espíritu sacerdotal, de forma y manera que siempre sintamos lo que Tú, Eterno Sacerdote, sentías en tu alma.

- Señor: que te demos gusto en todo. Que siempre estés contento. Que nunca te disgustemos. Que nunca te ofendamos. Que nuestra vida sea solamente eso: una plegaria constante y un sacrificio perenne, para que “ellos” sean santos.

- Señor: toda nuestra vida acéptala en holocausto perenne de víctima perpetua. Queremos hacer eso, y solamente eso: inmolarnos sacerdotalmente, ofrecernos “por ellos”, victimándonos por su santificación.

- ¡Madre! Deja que nosotros, desde hoy, con título especial, te digamos como nunca te lo hemos dicho, y siempre ya te lo diremos:

MADRE DE CRISTO SACERDOTE: RUEGA POR NOSOTROS.

*Venerable padre José María García Labiguera*